

San Francisco - 4 de junio de 2020: el Excmo. Arzobispo Mons. Salvatore Cordileone de la Arquidiócesis Católica de San Francisco, y Su Eminencia el Metropolitano Gerásimos de la Metrópolis Ortodoxa Griega de San Francisco, se comunican regularmente para discutir asuntos de fe y los desafíos de nuestro mundo, pero más recientemente han incrementado su contacto después de la trágica muerte de George Floyd. Han compartido su angustia y tristeza por este horrible acto de violencia, y cómo esta situación ha intensificado los disturbios civiles en todo nuestro país. Han emitido la siguiente declaración conjunta.

**Declaración conjunta de la Arquidiócesis Católica de San Francisco  
y la Metrópolis Ortodoxa Griega de San Francisco  
Denunciando el asesinato de George Floyd y los disturbios civiles y las  
protestas.**

La abrumadora respuesta nacional a la muerte de George Floyd, manifestada en protestas pacíficas, honra adecuadamente su vida y denuncia la injusticia. Pero lamentablemente ahora, los crecientes actos de violencia y saqueo subrayan el racismo y la discriminación sistémica en curso contra las personas de color, que se han vuelto demasiado comunes en nuestra sociedad.

Todos somos **“creados a imagen y semejanza de Dios”** (Génesis 1:27). Cuando dañamos a otra persona, es como si dañáramos directamente a Dios. La trágica muerte de George Floyd y las muertes que han ocurrido como resultado de las protestas han transgredido esta verdad fundamental. Así que, como dijo San Basilio el Grande, **“detengamos el mal, quitando la ira de nuestras almas”** (Homilía contra la ira, 3).

El asesinato de George Floyd ha encendido, una vez más, el llamado a la **“justicia para todos”**, no sólo para los privilegiados de nuestra sociedad. Rezamos para que nuestros representantes electos, y todos aquellos a los que se les ha confiado posiciones de liderazgo, escuchen ese llamado. Debemos, una vez más, escuchar las palabras del profeta Isaías, que dijo, **“Lávense, purifíquense, aparten de mi vista sus malas acciones. Cesen de obrar mal, aprendan a obrar bien; busquen el derecho, socorran al oprimido...”** (Isaías 1:16) y el profeta Amós, que dijo, **“que corra como el agua el derecho y la justicia como arroyo inagotable”** (Amós 5:24). Estas palabras inspiraron al más notable profeta de la no violencia de nuestra nación, el Rev. Dr. Martin Luther King, quien desafió a América cuando dijo: **“¿Y qué es lo que América no ha oído?... No ha oído que las promesas de libertad y justicia no se han cumplido”**.

Vivimos en una hermosa ciudad, llamada así por San Francisco de Asís, que dedicó su vida a servir a Dios a través de su trabajo. Era un gran amante de la naturaleza y de la creación de Dios. La violencia y la destrucción actual de nuestra ciudad disminuye el legado de este santo que predicó la paz y vivió una vida de piedad, pobreza y humildad. No sólo pronunciemos sus palabras, sino que las pongamos en práctica para restaurar el orden en nuestra comunidad y en todo nuestro mundo: **“Señor, haz de mí un instrumento de tu paz: donde haya odio, ponga yo amor, donde haya ofensa,**

***ponga yo perdón, donde haya discordia, ponga yo unión, donde haya  
desesperación, ponga yo esperanza, donde haya tinieblas, ponga yo luz, donde  
haya tristeza, ponga yo alegría.”***